

VIOLETA Y PEZ

I

ALGODON, pez, manos, fortaleza y siglos.
Sólo el maldito tiempo,
que pone y quita y enmolece los arroyos,
podrá pudrir
esta vida
que muere cuando nace.
Aguja oblicua, recta y ascendente,
casi consciente,
de punta ancha,
disimulando su carga,
como impotente
para evitar
lo dichosamente inevitable.
Y aquí me tengo,
ahogado,
comprimido,
con la explosión
como salida de mi almíbar alcibarado.



*La fortaleza me la imponen,
no la busco,
no la quiero,
no la veo,
ni me pertenece.
Los siglos
serán mi verdugo inaplazable.*

*¡Cómo quisiera
tejer con mis manos
un imposible
beso de algodón!
¡En su espuma
engancharía el Amor
sus primeros rocíos!
¿Llegaría hasta tanto mi egoísmo?
¡Oh, hedor,
hedor de represiones!
¡Tener que encontrarlas!
Menos mal que están ahí,
para impedir
la feliz amargura.*

*Pero,
¿qué importa
perder lo más
si ganamos lo menos?
Es poco sufrir y gozar juntos,
porque en menos de cien años
llega la Eternidad.
Vivirte como yo te siento
es vivir lo infinito.
¡Ay!,
¡estos pocos millones de horas,
que pondré mis ojos junto a los tuyos!*



*Grietas oscuras
 de un Enero anticipado.
 ¡Madre, qué helor!
 Resté quince aleluyas
 ingenuos y cálidos.
 ¡Madre, qué helor!
 Más allá de la grieta,
 madre,
 una mueca impotente,
 sonrisa asesinada
 por medio centenar
 de martillos.
 ¡Madre, qué helor!
 En este lado,
 caldo de huesos,
 hervidos en un gozo
 añorado y regalado.
 ¡Madre, qué helor!*

.....

*Tentador hilo
 de sietes, ceros, cincos,...
 ¡Madre, qué calor!
 Oigo su voz y sus ojos.
 y mi corazón no sabe qué hacer.
 Aquí, sí, aquí,...
 su encanto.
 ¡Madre, qué calor!
 ¿Gozo porque hay dolor?
 ¿Dolor porque hubo gozo?
 Aspirando amores,
 espirando dolores.
 ¡Ay, madre, qué calor!,
 ¡que me falta el aire!*



*Asma de casi lágrimas,
angustias, nudos.
¡Madre, qué calor!*

.....

*Haremos un puente
de negras horas
mientras al horizonte de ventanas y coches
se acercan
poco a poco
hachones tiernos*

III

*Otra vez en tierra,
en mi realidad,
en mi yo más desnudo.
Otra vez
mojando
en la más ridícula,
genuina tinta del dolor,
este minúsculo,
necesitado testigo de almas.
Casi lejos
del espejismo,
y muy cerca,
dentro,
del nudo detestable
del fin de semana,
que cada vez
va siendo más
fin de vida.*

*Otra vez
mascando,
en la estéril
soledad del yoismo,*



*el pan mío
de cada futuro,
la cada vez
más lejana oportunidad.
Otra vez
topado conmigo,
en estos sábados
de infierno,
helados,
espacio de
mi inconsolable y desconsoladora
verdad.*

*Otra vez
de bruces en el vacío.
Un engaño programado,
de vida,
hace más duro
el encuentro con el Tiempo.
El olvido
de mi mi propio ser
lo borra con sangre
de amargura
este sábado
casi verdadero.
La irreal semana
se decubre,
fea,
en estos sábados sin domingo.*

